

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Redes de poder en la élite tucumana 1850-1900.

Herrera, Claudia (CONICET / UNT).

Cita:

Herrera, Claudia (CONICET / UNT). (2007). *Redes de poder en la élite tucumana 1850-1900. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1039>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Departamento de Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán - XI° Jornadas InterEscuelas/ Departamentos de Historia - Tucumán, 19-22 Septiembre 2007

Eje 9, Mesa 117: **Redes, negocios y familias en el espacio americano (1750-1950)**

Coordinadoras: Viviana Conti (Conicet-UNJu) - Gabriela Dalla Corte (Universitat de Barcelona)

Redes de poder en la élite tucumana 1850-1900

Claudia Herrera. Investigadora CONICET. U.N.T. Fac. Cs. Económicas. JTP.

Dirección: Yerba Buena Golf Country Club.

TE 381 4252052

Claudia.elina@yahoo.es

RESUMEN

En la segunda mitad del siglo XIX, la casi totalidad de los hombres que aglutinaban las actividades ganaderas, agrícolas, manufactureras y comerciales de la economía tucumana eran también los que hegemonizaban el poder político. ¿De qué manera a la preeminencia económica y a la influencia política se suma el tercer factor, el “capital relacional” de una densa red social -con múltiples vinculaciones en su seno- para configurar a la élite tucumana? Este trabajo se propone analizar a través de algunas de las familias más representativas de la élite tucumana -de dicho período- las estrategias de las alianzas matrimoniales entre las familias de azucareros y de políticos, para conformar una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status y controlar el poder. Fue una característica que pinta a una sociedad integrada por grupos y redes sociales, más que por individuos aislados. La vigencia de las tesis de Mosca, que describiera a la élite como la minoría en la cual se interrelacionan organización política, formas sociales y poder económico, se comprueba en el caso de la élite tucumana donde hubo una estrecha relación entre las familias propietarias de ingenios y las familias que controlaban el poder político. En la mayoría de los casos, eran los mismos industriales los que manejaban el destino político de la provincia y los lazos matrimoniales aseguraban que en las siguientes generaciones se mantuvieran unidos los dos factores de poder: azúcar y política. El matrimonio fue la vía principal para la creación de las redes familiares y la preservación del patrimonio. Las ligazones creadas por el casamiento, los hijos y los parentescos colaterales, aseguraron la pervivencia del núcleo de la élite.

Introducción

En la segunda mitad del siglo XIX, la casi totalidad de los hombres que aglutinaban las actividades ganaderas, agrícolas, manufactureras y comerciales de la economía tucumana eran también los que hegemonizaban el poder político. ¿De qué manera a la preeminencia económica y a la influencia política se suma el tercer factor, el “capital relacional” de una densa red social -con múltiples vinculaciones en su seno- para configurar a la élite tucumana?

Este trabajo se propone analizar a través de algunas de las familias más representativas de la élite tucumana -de dicho período- las estrategias de las alianzas matrimoniales entre las familias de azucareros y de políticos, para conformar una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status y controlar el poder. Fue una característica que pinta a una sociedad integrada por grupos y redes sociales, más que por individuos aislados.

En la élite tucumana hubo una estrecha relación entre las familias propietarias de ingenios y las familias que controlaban el poder político. En la mayoría de los casos, eran los mismos industriales los que manejaban el destino político de la provincia y los lazos matrimoniales aseguraban que en las siguientes generaciones se mantuvieran unidos los dos factores de poder: azúcar y política.

La naturaleza socioeconómica del poder de la élite

La élite tucumana era un sector mercantil-manufacturero que acumuló capital y posteriormente lo reinvertió en la industria azucarera. Además, se dedicaba a la agroganadería, no como una actividad principal, sino como estratégica diversificación para ampliar sus mercados y abastecer de alimentos el mercado local. La élite estaba inserta en redes sociales muy antiguas que habían forjado su patrimonio, especialmente, a finales del período colonial. La participación en el comercio regional y la intermediación sobre las actividades productivas la convirtió en un sector muy dinámico, abierto a nuevas inversiones y con carácter receptivo frente a los inmigrantes europeos.

El caso de la élite tucumana refleja -según Giménez Zapiola- la continuidad de los “apellidos de los terratenientes y comerciantes de la época de la Independencia con los dueños de ingenios de la época de la organización del Estado nacional: (...) los Posse, los Padilla, los Zavalía, los García, los Méndez, los Colombes y los Aráoz”.¹ Esta investigación examina a través de tres factores -poder económico, dominio político y alianzas

¹ Giménez Zapiola, Marcos (1975): “El interior argentino y el desarrollo hacia afuera: el caso de Tucumán”. En Jiménez Zapiola, M.: El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina. Buenos Aires. Amorrortu. p. 84

matrimoniales- qué familias conformaban el núcleo de la élite tucumana hacia finales del siglo XIX

¿Cuál fue el origen de la élite tucumana? Se pueden señalar dos vías: el comercio y la compra de tierras que pertenecían a los Jesuítas. Arsenio Granillo fue el primero en sostener -en 1870- que el origen de la fortuna de la élite azucarera estaría en los capitales acumulados por el comercio altoperuano y regional.² A fines del siglo XVIII, la economía tucumana se caracterizaba por su rol de intermediaria comercial entre los mercados del Alto Perú y Buenos Aires. Balán, coincide en que el origen de la “burguesía azucarera” se remonta a fines de la Colonia, cuando inmigrantes peninsulares experimentaron un gran crecimiento económico debido al comercio altoperuano, al acceso a la tierra facilitado por la venta de propiedades jesuíticas y al matrimonio con familias terratenientes criollas. Otro sector provenía de las vecinas provincias de Santiago y Catamarca, atraídos por el crecimiento económico de Tucumán o por razones políticas.³ Además, políticamente, en su mayoría eran familias de tradición unitaria que fueron exiladas durante el régimen rosista, experiencia que compartieron varias élites del resto del país.⁴

A comienzos del siglo XX, un observador ratificaba esta hipótesis, señalando que en la compra de las temporalidades estaría “... el origen de valiosísimas propiedades que constituyen hoy la fortuna de acaudalados hacendados, agricultores e industriales...”⁵ En las antiguas estancias jesuíticas fundaron sus ingenios: José Frías en Cebil Redondo; Vicente Posse en La Reducción, además de las haciendas: Concepción, La Trinidad, Cruz Alta y Santa Ana. Efectivamente, la venta o remate de los bienes de los Jesuítas por la Junta de Temporalidades atrajo a los capitales acumulados de los ricos comerciantes tucumanos, produciéndose una fusión entre el capital comercial y terrateniente.⁶ Luego la élite se transformó en un sólido sector mercantil-manufacturero y finalmente, dicho capital fue reinvertido en la industria azucarera. A finales del siglo XIX se produjeron transformaciones radicales en su estructura debido a una serie de factores: el fortalecimiento del mercado nacional, la prolongación de las líneas férreas hasta Tucumán, el afianzamiento del Estado nacional, la desestructuración de los antiguos circuitos mercantiles coloniales. Todo ello condujo a la dúctil élite tucumana a adaptarse a las nuevas condiciones de mercado y reciclarse en el modelo azucarero.

² Granillo, Arsenio (1872): Provincia de Tucumán. Tucumán. p. 106

³ Balán, Jorge (1978): “Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”. *Desarrollo Económico*, 69, Buenos Aires

⁴ Richard-Jorba (2001)

⁵ Avila, Pedro (1920): La ciudad arribeña. Tucumán. p. 250

⁶ Giménez Zapiola, 1975, op. cit. p. 76

Como se puede deducir, no se trata del típico modelo de clases dominantes latinoamericanas del siglo XIX: “la dominación oligárquica se construye a partir de la hacienda, considerada como matriz de las sociedades latinoamericanas”.⁷ Según ha señalado D. Campi, la riqueza y el poder de este sector -básicamente urbano- no se basaba de forma exclusiva en la hacienda, en la percepción de rentas en trabajo o en especie, ni en el sometimiento directo de la población campesina. Las aptitudes empresariales, el acceso al crédito (por medio de vinculaciones políticas) y los capitales acumulados posibilitaron que la élite tucumana se dedicara mayoritariamente al comercio y a la producción agroindustrial. Además, en el proceso de modernización de la industria azucarera tuvo destacada participación la inmigración -sobre todo francesa- que se pudo integrar a la élite tucumana por medio de lazos matrimoniales y/o sociedades comerciales, gracias al carácter abierto y receptivo de la misma. Estas incorporaciones transformaron a la élite en su seno, ya que los inmigrantes aportaron vinculaciones económicas, conectaron intereses y facilitaron los negocios, asociando a financistas y representantes de firmas industriales francesas.⁸

Hasta aquí se ha visto de qué manera el capital mercantil evolucionó hacia el capital industrial. A continuación, se analizará cómo se fusionó este poder económico con el político en el seno de las familias de la élite para conformar una estrecha red de parentesco que dominaba la política local y en ocasiones la nacional; controlaba el sector más dinámico de la economía provincial y gozaba del mayor status social.

Poder político y poder económico en la élite tucumana.

El éxito de la modernización azucarera se definía en torno a las vinculaciones con el poder central. El Estado Nacional fomentó el desarrollo azucarero a través de la construcción del ferrocarril; la modernización del sistema financiero; el proteccionismo aduanero y la creación del mercado de mano de obra. Por ello, los negocios se fortalecían a través de la estrecha relación con la política. Varias familias de este sector mercantil-manufacturero también monopolizaron la casi totalidad de los cargos políticos -electivos o no- durante el período. El poder de estos clanes era -a la vez- político y económico.

Halperín Donghi ha sostenido que fue característico el ausentismo de las clases terratenientes en el Estado de la Provincia de Buenos Aires durante casi todo el siglo XIX y

⁷ Ansaldi, 1991/2, p. 45; Chevalier, 1976; Duncan, Kenneth y Rutledge; Von Young, 1992. Todos citados en Campi, 2002, Campi, Daniel (2002): Azúcar y trabajo. Coacción y mercado laboral en Tucumán. Argentina. (1856- 1896). Capítulo IV. Tesis Doctoral. (Inédita)

⁸ Ibid

hasta 1912.⁹ En la misma línea otro análisis también niega “la unidad fundamental entre el Estado y clases propietarias” en el período 1880-1912, debido a que “la construcción de un Estado más poderoso que encontraba sus principales bases de apoyo en el interior del país despertó recelos en la élite socioeconómica de Buenos Aires, y para algunos de sus miembros significó una mayor marginación política”.¹⁰ “La larga historia de tensiones entre Estado y clases propietarias”,¹¹ que señala este autor para Buenos Aires no corresponde a la realidad tucumana.

La cuestión acerca de la relación entre negocios y política dentro de las familias de las élites argentinas se viene debatiendo en la región desde hace algunos años.¹² Se pretende demostrar que preeminencia económica y poder político estaban indisolublemente ligados en la élite tucumana.

Para analizar la relación entre la élite azucarera y la élite política se han construido dos listas. Por un lado, la élite gobernante en todas las instituciones del poder político provincial y nacional entre 1853 y 1890.¹³ Por el otro, la extensa lista (casi 200 individuos) de familias que se dedicaron a la producción azucarera (tanto en la etapa preindustrial, como en el período de post-modernización). El resultado de la yuxtaposición de la élite política y la élite azucarera ha posibilitado conocer la naturaleza socio-económica del poder de la élite tucumana. Sin embargo, no se trata de una simplificación causa-efecto “azucarero = político”. Sin menoscabo de la gran diversificación productiva que -desde sus orígenes- ha caracterizado a la élite tucumana, el binomio azúcar-poder ha tenido una influencia

⁹ Halperín Donghi, Tulio: “Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires 1820-1930”, en *Cuadernos de Historia Regional*, 2ª Etapa, N° 15 Vol. V, Luján, 1992. p. 31

¹⁰ Hora, Roy: “Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)”; en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* Tercera serie, n° 23, 1º semestre. 2001, p. 74

¹¹ *Ibid.*

¹² En el caso tucumano algunos de los trabajos son: Guy, Donna: *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80. Tucumán*. Ediciones Fundación Banco Comercial del Norte. 1981; Campi, 2002 op. cit.; Campi, Daniel: “Avellaneda y Terán. Una empresa azucarera argentina en tiempos de crisis 1892-1906”. En Cerutti, M. (Coord.) *Empresas y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal*. Universidad Autónoma de Nueva León y Universidad de Alicante. Monterrey, México, 2006; Campi, Daniel y Bravo, M. Celia: “Elites y poder en Tucumán, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y propuestas”. En *Secuencia n° 47*. México. Instituto Mora. 2000; Herrera, Claudia: “Los Frías: La estrategia inversionista de una familia de la élite tucumana del siglo XIX.” En CD Rom de las *XVII Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica*, Universidad Nacional de Tucumán. 2000; Sanchez Román, José Antonio *La dulce crisis. Finanzas, Estado e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)*. Universidad Complutense de Madrid/Instituto Ortega y Gasset. 2001; Gutiérrez, Florencia: *Las prácticas electorales en Tucumán en la década de 1860: el ‘partido’ Posse*. Tesis de Licenciatura. (Inédita) 1997

¹³ La tabla 1 es un fragmento extraído de: Herrera, C. (2003): *Elites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Se analizan un total de 182 casos de políticos azucareros.

considerable en la conformación de la élite política y una presencia preponderante en el control del Estado provincial, como se refleja en estos datos:

Azucareros políticos: De un total de 70 azucareros (incluidos manufactureros e industriales) 55 desempeñaron alguna actividad política. De los restantes, 15 no ocuparon -ellos mismos- ningún cargo electivo, pero sí lo hicieron -uno o varios- miembros de sus respectivas familias.

Azucareros no políticos: Existen otros industriales que nunca registraron ninguna participación política -ni ellos, ni miembros de sus familias. La mayoría de los casos se explica por su condición de extranjeros, como el alemán Enrique Erdman, los franceses Máximo Etchecopar, Feraud, Rougés, Clodomiro Hileret y el español García Fernández.¹⁴ Sin embargo, aunque nunca hayan ejercido el poder, sí estaban estrechamente vinculados con la política, a través de las alianzas matrimoniales de sus hijos, como los casos de Máximo Etchecopar y Jean Nougués -que se analizarán luego-

Gobernadores azucareros: De un total de 31 gobernadores de todo el período, 21 de ellos pertenecían a familias vinculadas a la producción azucarera.

Electores a Presidente y Vice-Presidente de la Nación: Dentro del selecto círculo que conformaban los electores a Presidente y Vice-presidente de la Nación también se ha encontrado un alto componente de miembros de la élite azucarera. De un total de catorce electores tucumanos en la elección de 1880, once pertenecían a la élite azucarera; en 1892, representaban al sector azucarero siete miembros del Colegio Electoral.

Redes de parentesco

El poder económico y el poder político es necesario examinarlos a la luz de la dimensión social en la que se mueven las familias. “La pertenencia a la élite debe ser reconocida por la sociedad para ser efectiva”.¹⁵ Las relaciones sociales son las que reflejan la lógica de acceso a un lugar dentro de la élite. La importancia de esa interrelación es fundamental y por ello se ha analizado y construido la red de parentesco de la élite tucumana.

El método de análisis de redes concibe a una red como un conjunto de vínculos latentes, donde sus integrantes reconocen tener una serie de obligaciones entre sí. En momentos determinados esos vínculos se activan y se transforman en transmisores de bienes, servicios, favores, información. De este modo, la teoría de red de relaciones considera a las trayectorias personales como resultado de estrategias para alcanzar ciertos fines y aprovechar

¹⁴ Todos pertenecían al grupo de los nuevos industriales de los años '80.

¹⁵ Pro Ruiz, Juan (1995): “Las élites en la España liberal: Clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”. En *Revista de Historia Social*, n° 21, pp. 47-69 p. 58

las oportunidades que les ofrece el medio. En una sociedad donde las instituciones especializadas (para la ejecución de los contratos, la organización empresarial jerárquicamente establecida, la oferta de crédito y acceso a la información) no existían o adolecían de defectos, entonces, las “redes de familias, parientes, amigos y clientes representan unidades pertinentes de análisis porque constituían la organización ‘empresaria’, otorgaba acceso a la información, al crédito y a los mercados. En esas circunstancias, las redes personales tendían a identificarse con las estructuras de autoridad política”.¹⁶

Considerando la crítica que Moutoukías hace del modelo de la red de familias notables de Balmori acerca de que “los que se casan son hombres y mujeres y no familias”, en los muchos casos analizados hemos comprobado los múltiples lazos matrimoniales entre una familia y otra, aunque -quizá- muchos de ellos lo haga “internalizando y actualizando gustos, valores, preferencias y objetivos colectivos presentes en la cultura del medio y de la familia a la que pertenecen”.¹⁷

¿Qué importancia han tenido las redes de parentesco en la conformación y consolidación de la élite tucumana? Esta investigación pretende destacar que las mismas han desempeñado una función primordial para acceder a espacios claves en el dominio del poder político local y nacional hasta los primeros años del siglo XX.

A través de los múltiples lazos matrimoniales entre las familias de azucareros y de políticos, la élite conformó una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status y controlar el poder. Fue una característica que pinta a una sociedad integrada por grupos y redes sociales, más que por individuos aislados. Las alianzas matrimoniales no son las únicas estrategias de alianzas. Las redes pueden ser familiares, pero también se tejen sobre la base de vínculos de amistad, compadrazgo, padrinzago, asociación, negocios, etc. En este caso, sólo nos abocaremos al estudio de la proliferación de los matrimonios de diez familias del círculo integrado por un sector productivo, el azucarero, que además tenía el dominio político.¹⁸

Se intenta responder a estas cuestiones: ¿qué alianzas matrimoniales unieron a familias de políticos con familias de azucareros? ¿Con qué frecuencia las familias perseguían la estrategia de los matrimonios endogámicos o intrafamiliares? ¿El núcleo de la élite era

¹⁶ Moutoukías, Zacarías (2000): “Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social”, en *Anuario I.E.H.S.* n° 15. Tandil p. 151

¹⁷ Ibid.; Balmori, Voss, Wortman (1990): *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México. FCE.

¹⁸ En la construcción de la red de parentesco (de la que este es sólo un fragmento) se han analizado 106 matrimonios privilegiando a los miembros de cada familia que se unieron con industriales azucareros y/o políticos. Ver genealogías completas en: Herrera, C. 2003 op. cit.

permeable a nuevos integrantes o, por el contrario, su estructura era rígida y cerrada? ¿Qué familias se vincularon a través de casamientos con la élite de Buenos Aires? ¿Se puede identificar un rasgo común a las familias respecto a la distribución de roles de los negocios familiares y el desempeño de cargos políticos a nivel local o nacional?¹⁹

Los **Frías** y los **Padilla**, ambas familias representantes del poder político y de la actividad azucarera entretejieron sus lazos parentales a través de varios matrimonios (al menos diez) en distintas generaciones. De los once hermanos Padilla, nos interesan los matrimonios de seis: Tiburcio y Ángel C. eran cuñados de Uladislao y Justiniano Frías. Estaban casados con las hermanas Clemencia y Lastenia, respectivamente; Isaías Padilla (n. 1845) se unió en matrimonio con Mercedes Avila Frías, sobrina de Uladislao. (Además Isaías se convirtió en consuegro de Juan Luis Nougués); José Padilla (n. 1841) se emparentó con otra familia de políticos y azucareros al casarse con Josefa Nougués; Vicente Padilla (n. 1837) se casó con Nieves Frías, hija de Uladislao; y por último su hermana, Teofanía Padilla se casó con Carlos Frías Helguera -nieto de Justiniano Frías y de Federico Helguera. En la siguiente generación, el hijo Tiburcio, Miguel Padilla Frías se casó con su prima-hermana, Liboria Padilla Nougués

Los profesionales de la familia Vicente, Tiburcio y Ángel C. -abogados los dos primeros y médico el último- ocuparon altos cargos en la política local, pero sobre todo nacional. Los hermanos José e Isaías conformaron la sociedad Padilla Hnos. que se hizo cargo del establecimiento azucarero -fundado por su padre- modernizándolo en 1876 y convirtiéndolo en el Ingenio Mercedes. Estos fueron los industriales de la familia y su participación en la política se limitó al ámbito local (excepto José que ocupó un escaño como Senador Nacional).²⁰ Por todo ello esta familia representa uno de los casos más claros de distribución de roles entre sus miembros. Se han encontrado cuatro matrimonios intrafamiliares.

Al respecto, un caso muy similar es el de los **Frías**. El padre, José Frías había fundado el ingenio San José en sociedad con su hijo Justiniano (n. 1824), quien heredó la fábrica, junto a dos hermanas. Estas vivían en Bolivia y como estrategia para evitar la fragmentación de la propiedad vendieron a su hermano sus respectivas partes. Dado que Justiniano se ocupaba del negocio familiar más importante, sólo se desempeñó en política en el ámbito local. El otro hijo, Uladislao (n. 1821), fue el político de la familia que trascendió a

¹⁹ Ver tabla 1.

²⁰ Además de los cargos consignados en la tabla, José fue Intendente Municipal e Isaías formó parte del Directorio del Banco Provincial. En la siguiente generación, José Padilla (h) se hizo cargo del ingenio San Pablo heredado de su familia materna, los Nougués.

la esfera nacional como uno de los fuertes intermediarios tucumanos entre el poder central y el local.²¹ Quizás por ello, nunca estuvo involucrado en el negocio azucarero familiar. Tampoco se ha encontrado ninguna actividad comercial que le permitiera forjar un patrimonio importante, como fue el caso de su hermano a través de negocios inmobiliarios, actividades financieras o industriales. Ambos hermanos eran abogados. Uladislao se dedicó plenamente a la vida política; a lo largo de casi 50 años (1852-1899) no hubo ni un solo período en que no haya desempeñado algún cargo público (electivo o por nombramiento) en la esfera local o nacional; en otras provincias e incluso fuera del país.²² Como Uladislao se radicó en Buenos Aires algunas de sus hijas se emparentaron con esa élite política, por ejemplo, los Matienzo y los Sarmiento.

Con respecto a los **Avellaneda**, la madre de Marco (n. 1835), Nicolás (n. 1837), y Eudoro (n. 1840) era Dolores Silva Zavaleta, hermana de Clementina, la esposa de Justiniano Frías. Ambas eran hijas de José Manuel Silva, de uno de los comerciantes más importantes del mercado local en la primera mitad del siglo XIX.²³ Los esfuerzos aunados de los Frías y de los Avellaneda como intermediarios entre el poder central y el local -tema analizado en trabajos anteriores- se explica, además, por medio de los lazos de parentesco.²⁴

Nicolás se casó en Córdoba con Carmen Nóbrega Miguens y Marco con Clorinda Garmendia, hija de un importante comerciante tucumano. Ambas familias se radicaron en Buenos Aires, en relación a la intensa participación en el poder político que los llevó a residir en esa ciudad. Por ello, las descendencias de ambos se emparentaron con las familias bonaerenses. Los hijos de Nicolás con los Viale, Goyena, Dellepiane y Cabral; y los de Marcos con los Gainza Lynch, Palacios Durand, Cibils, Betfeder.

Por su parte, Eudoro permaneció en Tucumán a cargo del ingenio en sociedad con Marco (en tanto, Nicolás no participaba de los mismos) y por ello, ocupó varios puestos de la política provincial. Sólo una vez fue elegido para un escaño en el Parlamento Nacional.²⁵

²¹Herrera, C.: (2006) "Las relaciones entre poder local-poder central en Tucumán, Argentina (1860-1880)" en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 31. pp. 79-100 Publicaciones Universidad Complutense de Madrid.

²² Cargos por nombramiento: Ministro de Gobierno en las administraciones de: Anselmo Rojo (1856); Agustín Justo de la Vega (1856-1858); Manuel Alejandro Espinosa (1874), Ministro diplomático en Bolivia (1866), Interventor en la provincia de Jujuy (1871), Ministro del Interior de la Nación (1872-1874), Juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (1878), Secretario de la Intervención en Tucumán (1887).

²³ Al igual que ellas, las restantes siete hijas de este importante comerciante se casaron con azucareros y/o políticos: Lucas Manuel Zavaleta, Eugenio Chenaut, los hermanos Juan Manuel y Sisto Terán, Bernabé Ocampo, Agustín Justo de la Vega, Manuel Posse.

²⁴ Herrera, C (2007): Redes de parentesco, azúcar y poder: la élite tucumana en la segunda mitad del siglo XIX, en *Revista Entrepasados* vol. 31 (en prensa)

²⁵ Cargos por nombramiento: Ministro de Gobierno de Helguera y de Benjamín Paz.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la política porteña era la vía de acceso a los grandes negocios; por ejemplo, Marco había comprado -en sociedad con Eudoro- tierras procedentes de la expulsión de los indios, cuyo mercado se había reservado para unos pocos poderosos que luego se convertirían en los grandes latifundistas de la región pampeano-patagónica argentina.²⁶

Eudoro se insertó completamente -a través de su matrimonio- en el corazón político-azucarero; en el núcleo más endogámico de la élite tucumana. Se casó con su prima hermana, Francisca Delfina Terán Silva. Esta alianza vino a reforzar la sociedad empresarial del ingenio Los Ralos entre Eudoro y Brígido Terán, que además de socios, eran primos hermanos y cuñados. Sus cuatro hijos se emparentaron con familias de azucareros -con los Etchecopar, (Ingenio Santa Bárbara) los Cainzo y los Gallo (Ingenio Luján) - las dos últimas, además, eran representantes del poder político.

Esta familia **Terán** también muestra muchos entronques con el núcleo de la red elitaria. El fundador de la rama tucumana, Juan Manuel Terán procedía de Catamarca. Dos de sus hijos, Juan Manuel -quien fuera gobernador tucumano- y Sisto se casaron con Hipólita y Restituta -respectivamente- hijas de José Manuel Silva, ya mencionado. Su hija Delfina Terán se unió al industrial Vicente Gallo Ispizúa. Entre los descendientes de esta familia se encuentran tres gobernadores, Benjamín Paz Terán, Sixto Silva Terán y Santiago Gallo Terán; el fundador del ingenio San Juan, Leocadio Paz Terán; la fundadora de la congregación de las Hermanas Dominicas, Elmina Paz Terán de Gallo; el fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, Juan B. Terán y los hermanos Gallo Terán (Santiago, Delfín, Napoleón y Vicente), industriales azucareros y políticos locales y nacionales. Además, la tercera generación se emparentó con los Avellaneda, Nougués, Cossio, Gallo, Silva, Etchecopar.

Esta familia es una de las excepciones donde sus miembros no se dividieron los roles políticos y económicos. No hubo miembros que se radicaran en Buenos Aires. Por lo tanto, tampoco se relacionaron con familias bonaerenses, como otros casos señalados. Los Terán de la primera generación, los hermanos Sisto y Juan Manuel Terán-Alurralde se desempeñaron en la política local. En la segunda generación, Juan Manuel (h) (n. 1851) y Brígido Terán-Silva²⁷ (ambos hijos de Juan Manuel) ocuparon cargos electivos en la política local y

²⁶ En 1888 Marco se desvinculó de la sociedad de Avellaneda y Terán y también de Avellaneda Hnos., sociedad que se disolvió. Para Eudoro quedaron las valiosas propiedades urbanas de San Miguel de Tucumán y para Marco, la estancia de Córdoba y las acciones de tierras en “el Río Colorado” (AHT, Protocolos, Serie A, ff. 246-247, Vol.1886).

²⁷ Presidente del Centro Azucarero Argentino entre 1902 y 1904.

nacional y también se dedicaron a los negocios azucareros, Brígido fundó el ingenio Los Ralos junto a sus primos Marco y Eudoro Avellaneda -como se ha señalado- y Juan Manuel (h) compró el Ingenio “Santa Bárbara” (1901) en sociedad con Octavio Terán y Grunauer. La tendencia a la endogamia se ha comprobado en tres casos.

La densa red de parentesco de los hijos y nietos del inmigrante francés Jean **Nougués** permite afirmar que fue una de las familias que más se emparentó con el núcleo de la élite de políticos y azucareros; con los Frías, los Padilla, Los Helguera y los Etchecopar. Tres matrimonios fueron Nougués-Padilla y tres Nougués-Helguera. Las uniones matrimoniales entre los Frías y los Nougués se repitieron en cinco oportunidades.

Sus tres hijos varones -Juan Luis (n. 1839), Ambrosio (n. 1847) y Miguel (n. 1844)- eran propietarios del ingenio San Pablo y fueron elegidos varias veces para ocupar espacios de poder local. Ambrosio se había casado con Liboria Avila Frías, sobrina de Uladislao Frías. El hijo de ambos, Ambrosio Nougués Avila-Frías se casó con su prima hermana Josefina Nougués Romero. A través del enlace de su hija -Josefa- con Máximo Cossio Etchecopar, Ambrosio se convirtió en consuegro de Máximo Etchecopar (ingenio Santa Bárbara). Teresa, la otra hija de Ambrosio, estaba casada con Gaspar Taboada, (ingenio la Unión) uno de los nuevos industriales azucareros del período post-modernización.

Por su parte, Juan Luis, se casó con Sofía Terán Silva, hermana de Brígido (ingenio Los Ralos). En la siguiente generación, su hijo Luis Francisco (n. 1871) se casó con Julia Etchecopar Molina, hija de Máximo Etchecopar y su hijo Juan Carlos se casó con Elvira Padilla Avila-Frías, hija de Isaías Padilla. La hija de Jean Nougués, Josefa, también se unió a la familia Padilla al casarse con José Padilla.

Miguel Nougués -el abogado de la familia- se radicó en Buenos Aires debido a su desempeño en la política local y nacional y se unió en matrimonio con Amalia Oromí Saavedra, nieta de Cornelio Saavedra. Algunos de sus hijos se casaron con familias bonaerenses, por ejemplo Ocampo, Palacios y Oromí.

Los lazos matrimoniales entre Nougués- Padilla- Frías continuaron en la tercera y cuarta generación: cuatro nietos de Juan Luis, los hermanos Máximo y Julia Nougués Etchecopar, por un lado, y las hermanas Elvira y Mercedes Nougués Padilla, por el otro, estaban casados -los dos primeros- con dos nietos de Federico Helguera (Celia Frías Helguera y Jerónimo Helguera) y las dos últimas con dos nietos de Justiniano Frías (Raúl y José Frías Silva). Otros nietos de Juan Luis se emparentaron con familias bonaerenses: Lagos Mármol y Zorraquín Landivar. Por otra parte, Ambrosio Nougués Avila se casó con su prima

hermana Josefina Nougués Oromí y Amalia Nougués Oromí con su primo hermano Emilio Oromí, lo que verifica -para algunos casos- la endogamia matrimonial.

Otra familia representativa del poder político y económico tucumano, los **Gallo** procedía de Santiago del Estero. Los hermanos Vicente y Napoleón Gallo Ispizúa entroncaron la familia con la élite tucumana. El primero se casó con Delfina Terán, hermana de Brígido (ingenio Los Ralos), de Sisto y Juan Manuel. El segundo se unió en matrimonio con una sobrina de estos, Elmina Paz Terán, hermana del gobernador Benjamín Paz y del industrial Leocadio Paz.

En la segunda generación, los tres hijos de Vicente conformaron la sociedad Gallo Hnos. que manejaba el ingenio Luján. Estos hermanos Gallo Terán -Vicente, Santiago y Napoleón- (abogados los primeros y se desconoce el último) ocuparon varias veces escaños en la legislatura provincial y el segundo fue gobernador. En la tercera, la familia se emparentó con los Avellaneda Terán; la hija de Vicente Gallo Terán -Dolores- se unió a Alberto Padilla Frías; su hijo -Vicente- se casó con su prima hermana Celia Gallo Lagos -único matrimonio endogámico que se ha encontrado en esta familia. Esta era hija del cuarto hermano, Gallo Terán, Delfín. Por medio de su alianza matrimonial se emparentó con Carlos Pellegrini, ambos casados con las hermanas Aniceta y Carolina Lagos, respectivamente. Delfín -también abogado- fue el único de los Gallo que se radicó en Buenos Aires para ocupar bancas en el Parlamento Nacional. Aparentemente no tenía vinculación con el negocio azucarero, por lo tanto, representaría el típico caso del abogado de una familia azucarera que se desempeñaba en Buenos Aires y allí tejía las redes con el poder nacional.

Los lazos matrimoniales de los **Méndez** permiten examinar -una vez más- la alianza con el círculo de poder político y el azucarero. Los hermanos Juan Manuel y Juan Crisóstomo Méndez heredaron el Ingenio Concepción que pertenecía a su tío Juan José García (casado con Juana Rosa Méndez) Posteriormente, Juan Manuel, en sociedad con Juan Heller, fundó el ingenio La Trinidad y -a finales del siglo XIX- su hijo Pedro Gregorio hizo lo propio con La Florida. Todos los miembros de la familia eran políticos que actuaban sólo en el ámbito local.

Juan Crisóstomo (n. 1834) se había casado con Susana Muñoz Helguera, una sobrina de Federico Helguera y Juan Manuel (n. 1826), con Elisa Libarona Palacios (y al enviudar con su hermana). En la segunda generación, Pedro Gregorio (n. 1861) se casó, en primeras nupcias con Ceferina Avila Frías, hija de una sobrina de Uladislao Frías. Una hija de Juan Crisóstomo se casó con el hijo de Rufino Cossio, figura fuerte de la política local. Además, a

través del casamiento de sus hijos, Juan Manuel y Leocadio Paz -otro industrial azucarero- se convirtieron en consuegros.

Quizá sea esta la familia que más alianzas matrimoniales tejió con la élite de Buenos Aires. En la generación nacida alrededor de los años '70 y '80 proliferaron estas uniones, por ejemplo con las familias: Peralta Ramos, Bialek Laprida, Arrotea Alvear, Boyer, Malega Laborde, Terrero Uriarte, Cabral Hunter, Libarona Palacios y Mitre Vedia. De esta última, el hijo de Bartolomé Mitre -Adolfo- fue quien se casó con Angélica Méndez Huergo, hija del matrimonio formado por Ángel María (n. 1827) y su prima hermana, Trinidad Huergo. Aparentemente este no participaba directamente de los negocios azucareros de sus hermanos -Juan Manuel y Juan Crisóstomo- y se radicó en Buenos Aires para desempeñar la representación del poder tucumano en el ámbito nacional.

La familia **Posse** fue muy prolífica en políticos. A lo largo de todo el período que nos ocupa más de veinte miembros ocuparon un cargo electivo, siendo excepcionales los años en que no figura un Posse. Además, la familia en conjunto poseía seis ingenios (más que ninguna otra) y de los más modernos. De los seis hermanos Posse-Tejerina cinco fueron políticos y tres industriales azucareros de tres ingenios distintos (San Felipe, La Reducción, y uno rudimentario en el Bajo). En la segunda generación, los Posse-Talavera fueron seis hermanos varones, de los cuales cuatro fueron industriales azucareros y políticos (La Esperanza, San Vicente, San Juan y la Reducción) mientras que dos fueron militares. En esta misma generación, los Posse- Insúa, primos de los anteriores se dedicaron sólo a la política.

Resulta llamativo que la familia Posse, la que hegemonizaba el poder provincial durante la década del '60 y la que más ingenios poseía durante el auge azucarero no estuviera estrechamente ligada al núcleo de la red de parentesco de la élite de políticos azucareros. Excepcionalmente, los matrimonios de los Posse se realizaron con familias de la élite política, por ejemplo con los Padilla Frías o los Alurralde-Helguera²⁸ y sólo un enlace con una familia del sector azucarero, como el matrimonio entre Ramón Paz Posse y Elvira Gallo, hija de Vicente Gallo (ingenio Luján).²⁹ Se puede decir que los Posse constituyen la familia que más reflejó una muy marcada tendencia endogámica dentro de la élite tucumana. Testimonio de ello son los matrimonios de: Wenceslao Posse Talavera (n. 1817), Benigno Vallejo-Posse, Felipe Posse Tejerina (n. 1806), Roque Pondal Posse, Dermidio Posse Silva, Vicente Posse Silva (n. 1879). Era un mecanismo para evitar que se fragmentara el

²⁸ Saira Posse se casó con Ricardo Padilla Frías. La hija de Wenceslao Posse, Leila, se casó con Pedro Alurralde Helguera, hijo de Pedro Alurralde Sobrecasas y sobrino de Federico Helguera.

²⁹ Dos Posse se casaron con Terán y Frías Silva pero en el siglo XX que escapa a esta investigación.

patrimonio familiar por la herencia. Según F. Sislián “el casamiento entre primos aparece como el intercambio de hermanas, efectuado por los hombres que reforzaban la trascendencia de la relación entre cuñados para la coordinación local del poder político”.³⁰ Esta hipótesis se reafirma al comprobar que los enlaces matrimoniales de las mujeres Posse, en su mayoría, se realizaron con políticos de influencia provincial, como Arsenio Granillo.³¹

Existen dos casos que confirman la tendencia a emparentarse con el sector al que no se pertenece. Uno de ellos es Federico **Helguera**, que aparentemente no se dedicó al negocio azucarero.³² Su caso interesa porque permite analizar las estrategias económicas del un sector políticamente fuerte en el ámbito local, pero que no estuvo vinculado a la agroindustria. Su principal actividad era la exportación de tabaco a Chile, gracias a ventajosos contratos obtenidos a través de la gestión de su primo hermano Aníbal Pinto, presidente del país trasandino. Esto refuerza la hipótesis del peso significativo de las redes de parentesco y poder en los asuntos públicos.

La diversificación de los negocios -rasgo típico de la élite tucumana- también estaba presente en la economía de Helguera. Tenía una tienda de comercio de ultramarinos; se dedicaba a los negocios inmobiliarios y a fines de los '80 había formado una sociedad en la Estancia Santa Bárbara con su concuñado Máximo Etchecopar (propietario del ingenio Santa Bárbara) que se dedicaba a la cría y venta de ganados mular y vacuno y a la comercialización de leña. Esto lo relacionaba con el azúcar de alguna manera, ya que mulas y leña eran insumos estratégicos para la producción azucarera.

Se vinculó a importantes propietarios de ingenios era yerno de Ezequiel Molina (ingenio Amalia) ya que estaba casado con Elvira Molina; concuñado de Máximo Etchecopar, (ingenio Santa Bárbara) casado con Lastenia Molina. Además, fue consuegro de Justiniano Frías (ingenio San José), -a través del matrimonio de su hija María con Ricardo Frías Silva- y de José Padilla (ingenio Mercedes) -por el enlace entre su hijo Federico y Luisa Padilla Nougués. Es decir, a través de su propio matrimonio y el de sus hijos se relacionó con la élite azucarera. Por otro lado, por medio de los enlaces de sus tres hermanas -Crisanta,

³⁰ Sislián, Fabián (1997): “Dominación política y redes de familia. El caso porteño en la segunda mitad del siglo XIX”. En Faletti, T. y Sislián, F. Dominación política, redes familiares y clientelismo. Buenos Aires. Grupo Editor Universitario 148.

³¹ Posiblemente, la influencia de Granillo haya derivado de su relación familiar con los Posse.

³² Helguera y Etchecopar no están incluidos en la tabla de azucareros y políticos porque sólo presentaban una de las dos categorías. Gobernador en dos períodos: 1871-1873; 1877-1878. Diputado provincial: 1870, 1875, 1876, 1879, 1882. Senador provincial 1886. Miembro del Consejo Deliberante del Gobierno de la Intervención Federal en 1887.

Elena y Carolina- se relacionó a políticos de gran influencia en la esfera local, como Pedro Alurralde Sobrecasas, de Melitón Rodríguez y de Facundo Frías Iramain.

El otro caso es precisamente su concuñado Máximo **Etchecopar**. Es el caso inverso, o sea, un industrial azucarero que no podía ser electo para desempeñar ningún cargo político por su condición de extranjero, supo tejer alianzas matrimoniales y empresariales que lo vincularan a la élite tucumana, al igual que otros inmigrantes, como Jean Nougués -ya señalado. Los entronques matrimoniales de sus hija/os con los de Juan Luis Nougués, Eudoro Avellaneda y Rufino Cossio, todos importantes representantes del poder político y fuertes industriales azucareros -excepto el último- facilitaron la inserción de este inmigrante francés en el núcleo de la élite azucarera y política tucumana.³³ En la tercera generación, continuaron proliferando los lazos matrimoniales y se estrecharon aún más los vínculos con la élite. Su nieta Eloísa Cossio Etchecopar se casó con Luis de la Vega, hijo de Agustín J. de la Vega (Gobernador y Ministro de Hacienda de Urquiza) y su nieto Máximo Cossio Etchecopar se unió a Josefa Nougués Romero, hija de Ambrosio Nougués.

Cambio político, cambio de élites

El desarrollo de la industria azucarera permitió que la élite tradicional se transformara en verdaderamente industrial y que fusionara sus capitales con otros extrarregionales que llegaron a Tucumán, (principalmente de Buenos Aires y Córdoba). A fines del siglo XIX los industriales tucumanos se conectaron con financistas nacionales lo que posibilitó dar el salto que convirtiera a la industria en competitiva y abarcara el mercado nacional. Ejemplos de esos empresarios foráneos fueron Tornquist, -primer financista argentino que invirtió en el azúcar- García Fernández, Hileret y un grupo muy nutrido de franceses. La élite azucarera dejó de ser tucumana -en el sentido estricto del término- en los años '80. No solamente nuevos capitales se radicaron en la provincia, sino además, hombres nuevos que comenzaron a desempeñarse en la política. En 1886 el giro político de Roca a Juárez Celman marcó un cambio significativo en las relaciones de la élite con el poder central. Entre 1885 y 1888 se evidencia un cambio importante dentro de los hombres de la élite tucumana. Las familias Avellaneda, Terán, Zavaleta, Nougués, Gallo, Colombes, Paz paulatinamente dejaron de ocupar cargos electivos. Sí se mantuvieron los Méndez, Frías, Padilla, Posse, Alurralde, Bascary, Cainzo, García, Lobo, López.

³³ Julia con Juan Luis Nougués; Hortensia con Eudoro Avellaneda (h); Evaristo con Sofía Avellaneda; Lastenia con César Cossio Paz.

Asimismo, se renovaron los nombres de la escena política. Algunos, emparentados con la élite a través de alianzas matrimoniales, por ejemplo Silvano Bores, con los Posse; Gaspar Taboada con los Nougués; Abraham Medina, con los Del Corro. Otro grupo conformado por familias muy tradicionales tucumanas, pero del interior de la provincia, que hasta entonces no habían formado parte de la élite de proyección nacional, como Pedro Catalán, o los Esteves, lo que podría llamarse élites menores (Jueces de Paz, Comisarios de campaña). Y por último, quienes compraron los ingenios que habían pertenecido a familias muy importantes de la élite. Son los casos de Delfín Jijena que compró el ingenio Amalia a Ezequiel Molina y Abraham Medina que hizo lo mismo con el ingenio San Vicente que había pertenecido a Manuel y Wenceslao Posse.

Además, este cambio político estuvo acompañado por una transformación en los rasgos esenciales de la élite hasta aquí caracterizada. Por un lado, los hombres nuevos del poder -en su mayoría- eran individualidades que no funcionaban en la dinámica de las familias políticas. Por el otro, si bien estaban vinculados a los negocios azucareros, en su mayoría no eran ellos mismos propietarios de los ingenios. En definitiva, los industriales de los ingenios fundados a partir de los años '80 no pertenecían a la élite azucarera -a excepción de Gaspar Taboada y Pedro Méndez- ni participaban del poder político. Esto se explica debido a que la mayoría de los capitales invertidos en la actividad entre 1880 y 1895 fueron extrarregionales, como se ha señalado.

En el caso de los Posse, luego de la disminución de su poder a finales de los '60, (y que debieran compartirlo con otras facciones) en la década del '80 volvieron a tener una gran influencia política. En total trece miembros del clan provincial se repartieron entre el ámbito local (gobernación, legislatura y colegio electoral) y nacional (Filemón, Emidio y Benjamín ocuparon bancas en el Senado nacional y Roque Pondal Posse, Manuel y Lautaro -hijo de Wenceslao- fueron electores de Presidente y Vice-Presidente de la Nación). Sin embargo, a pesar de la influencia política, en 1887 -al igual que veinte años atrás- otro Posse, Juan fue destituido de la primera magistratura provincial por la intervención del gobierno nacional.

Desde el poder nacional, Juárez Celman comenzó a propiciar movimientos para romper la legalidad y buscar adictos en Tucumán. La intervención estableció un nuevo juego político del que salió beneficiado Lídoro Quinteros que ganó las elecciones, luego de que venciera la revolución apoyada con tropas nacionales. Quinteros reflejaba los vientos de cambio en la sociedad y en la política provincial, donde la riqueza patrimonial había condicionado -hasta ese momento- la hegemonía política. Hijo natural y de origen humilde hizo carrera política y fue elegido gobernador gracias a los manejos del juarismo. Años más

tarde, en plena etapa de auge azucarero se asoció con Guzmán y Leston, nuevos propietarios del ingenio Concepción, que había pertenecido -por tres generaciones- a los Méndez, una de las familias más influyentes de la élite político-azucarera.³⁴

El '87 significó la fractura en el seno de élite provincial, incluso el clan Posse se fracturó: Benjamín Posse se convirtió en el hombre fuerte de Juárez Celman en Buenos Aires y el resto de la familia no perdonó esa traición. El quiebre anunciaba la ruptura de la política nacional de 1890. Sobre los grupos escindidos se conformaría -más tarde- la Unión Cívica Nacional: Juan Posse, Bousquet Roldán, Pascual Place, Eliseo Cantón, Pedro Costas, entre otros. La mayoría conformaban la Unión Cívica liderados por Benjamín Aráoz (gobernador 1894-1895) y luego Lucas Córdoba (gobernador 1895-1898). Comenzaban a ser notorios los avances de los nuevos sectores políticos y sociales, que se expresarían violentamente en la revolución de 1890 provocando la caída de Juárez Celman, que arrastró consigo a Quinteros, Bores e Hileret.

Consideraciones finales

Con este análisis quedaría demostrado de qué manera a la preeminencia económica y a la influencia política se suma el tercer factor, el “capital relacional” de una densa red de parentesco con múltiples vinculaciones en su seno, para configurar a la élite tucumana.

Se demuestra la vigencia de las tesis de Mosca que describiera a la élite como la minoría en la cual se interrelacionan organización política, formas sociales y poder económico. En el caso de la tucumana hubo una estrecha relación entre las familias propietarias de ingenios y las familias que controlaban el poder político. En la mayoría de los casos, eran los mismos industriales los que manejaban el destino político de la provincia y los lazos matrimoniales aseguraban que en las siguientes generaciones se mantuvieran unidos los dos factores de poder: azúcar y política. Allí, donde faltaba uno de ellos, las alianzas matrimoniales se convertían en la principal estrategia para solucionar esa carencia. El matrimonio fue la vía principal para la creación de las redes familiares. Las ligazones creadas por el casamiento, los hijos y los parentescos colaterales, aseguraron la pervivencia del núcleo de la élite.

La inmigración francesa es otra prueba de las interconexiones a través de los matrimonios. Dan testimonio del carácter abierto de la élite tucumana. Estos hombres que aportaron capital y sangre nueva se relacionaron rápidamente con las redes familiares locales

³⁴ Además, fue el propietario del primer banco de la provincia

y mediante esta simbiosis de capital, tecnología y poder político pudieron compartir -en pocos años- el control del poder con la élite local. Mientras en algunos casos las alianzas matrimoniales fueron puramente complementarias, en otros fueron decisivas.

En la mayoría de los casos se ha podido constatar la existencia de una cierta distribución de roles dentro de las familias. Es decir, mientras unos miembros se dedicaban a la política en el ámbito provincial y a enriquecer el patrimonio familiar, los otros gestionaban las mejoras para la provincia -desde Buenos Aires- que repercutían directamente en la economía del clan y de toda la élite ligada a la industria azucarera. En consecuencia, los hermanos que se radicaban en Buenos Aires para representar al poder local entretejían sus alianzas matrimoniales con familias de la élite bonaerense. Asimismo, se pudo establecer una correspondencia entre los abogados, o sea los políticos profesionales y los políticos que ocuparon un lugar en el poder nacional, como Diputados o Senadores nacionales. El título de Doctor en Derecho no era requisito para ser elegido en cargos de representación nacional, pero ayudaba. La élite tucumana se caracteriza por la exacta correspondencia entre políticos e industriales azucareros, es decir, la coincidencia de poder económico y poder político. Además, en la mayoría de los casos, los profesionales se desempeñaron en el ámbito nacional y los industriales en el poder local.

Estas extensas familias de la élite mantuvieron su poder en razón de los siguientes factores: a) amplia capacidad de reproducción: familias con un gran número de hijos; b) estrategia definida en cuanto a la política matrimonial de los miembros de la red familiar; c) capacidad de diversificar la producción; d) alianzas matrimoniales y de negocios con los políticos del Estado.

Por su poder económico, por la hegemonía de la política local y nacional, y por la gran proliferación de lazos matrimoniales, se desprende que el núcleo de la élite tucumana estaba conformado por las familias Frías, Padilla, Nougués, Avellaneda, Posse y Terán, y en un segundo círculo, Etchecopar, Helguera, Méndez, Cossio, Molina, Gallo, Silva, Zavaleta, García, Zavalía, Paz, Colombres, Alurralde.

A fines de los años ochenta, la élite azucarera dejó de ser tucumana en el sentido estricto del término. Nuevos capitales extrarregionales se radicaron en la provincia y el poder político recayó en hombres nuevos, individualidades que no funcionaban en la dinámica de las familias políticas. Con Juárez Celman el giro político fue drástico para la élite azucarera que perdió ese carácter de bloque homogéneo junto con la cooperación del gobierno

nacional. Su base social se fue ampliando. Los cambios socio-políticos de la última década del siglo XIX estaban transformando la esencia de la gobernabilidad.